

EL MINERO DE ALMAGRERA.

Se publica los días 1.
8. 16 y 24 de cada mes.

REVISTA GENERAL DE MINERIA.
DIRECTOR: D. ANTONIO BERNABE Y LENTISCO.

Precios de suscripcion.
En España 6 rs. trimestre.

JUEVES SANTO.

No todo debe ser ocuparnos de los intereses materiales á cuya defensa y desarrollo estamos consagrados: no siempre hemos de estar dedicados al trabajo, sin levantar la vista de la tierra, que regamos con nuestro sudor, por mas que sea digna de todos nuestros afanes por la esplendidez de la recompensa. Hay tambien necesidades sagradas para el espíritu, parte la mas noble de nuestro ser; hay días y momentos en la vida en que el espíritu del hombre se remonta á más elevadas regiones y se abren á su vista más dilatados horizontes: y si la riqueza material aguijonea comunmente su codicia, excitando en él el natural y legitimo deseo de las comodidades del cuerpo. del mismo modo el alma entrevee en las regiones del infinito inagotables y purísimos tesoros de fé, de esperanza y amor, que es muy justo aspire á poseerlos y gozarlos desprendiéndose por un momento de las ligaduras, que le atan á la tierra, como el ciervo sediento en la calurosa siesta, que tropezando con las malezas y las ramas de los árboles, y esponiéndose á los ocultos tiros del cazador astuto, vuela, más que corre, á encontrar el manantial de agua purísima y cristalina, que calme su sed ardiente, y mitigue su ansiedad.

Hoy es uno de esos días grandes y llenos de misterios, dedicados á la vida del alma; día de recuerdos y esperanzas; días, que conmemoran las generaciones todas de los pueblos civilizados, y en el cual se celebra el mas santo, el mas augusto, el mas subli-

me de los sacrificios, la *horrenda* tragedia del Calvario, el suplicio de un Dios para salvar al hombre. la redencion del hombre para elevarse á Dios. Destacan ante nuestra vista la simpática figura de aquel Buen Pastor, *que dá su alma por sus ovejas*; de aquel piadosísimo Redentor, que pedia á su Eterno Padre que *guardase á los que le habia encomendado, para que fuesen con él una misma cosa*; de Aquel, en fin, que espirando en un patíbulo de ignominia, abandonado de sus amigos, zaherido en su honra, despreciado por su pueblo, desamparado de los celestiales consuelos, disculpa á sus enemigos, pidiendo al Padre, que los perdone; dá á los hombres por Madre á la suya purísima, y abre su corazon, para que sea el santuario y el refugio de las almas fieles, el bálsamo de sus heridas, la dulce prenda de su futura felicidad.

No es estraño, que la humanidad, á quien dió la naturaleza corazon y sentimiento, y que en la marcha progresiva de sus destinos siente una atraccion irresistible hácia todo lo grande, lo bello y lo justo, venga recordando en la sucesion de los siglos con respeto y adoracion profundas los misterios de estos días, y tribute el homenaje de su gratitud á Jesus su divino Redentor, abandonando sus faenas ordinarias y conmemorando esta fiesta como la más solemne de la gracia y de la misericordia, como el esfuerzo supremo del amor de Dios.

Y tambien es muy natural, que siguiendo las piadosas tradiciones de sus padres y su cristiano ejemplo, el religioso pue-

blo de Cuevas honre con devocion solemne la pasion y muerte del Señor, y rivalice en tributar el testimonio de su respeto á su Dios, adorándole pública y fervorosamente, como conviene á un pueblo cristiano y entusiasta de su fé. Ved sino la muchedumbre que se agolpa en las calles y visita con recojimiento los templos santos; el pueblo saca en hombros las imágenes sagradas, que recuerdan la historia de la Pasion; largas hileras de fieles en procesion ordenada forman su devoto cortejo, entonando salmos lúgubres, y cánticos llenos de sentimiento y de piedad; alegorías de los hechos del pueblo hebreo y del santo Evangelio, simbolizan la union en Jesucristo de la antigua y de la nueva era; la pompa grave y solemne de la Iglesia revela la grandiosa vida del catolicismo, santificado y sellado con la preciosa sangre de su divino fundador; y en fin, la tierra y el cielo, la penumbra augusta del santuario, y la luz brumosa del crepúsculo; el recuerdo del Calvario y de la Redencion, que flota en todas las almas; el sentimiento religioso, que satura, digámoslo así, todos los corazones, dan al espectáculo, que hoy ofrece nuestro pueblo un aspecto que conmueve y consuela, pues no se ha estinguído aun en los corazones la chispa del entusiasmo y el fervor religioso, que hizo arder en amor divino á los héroes y á los mártires cristianos; aquel fuego sagrado, que alumbró con su luz al mundo que inflamó con su ardor los corazones, y que ha dado tantos días de gloria á la esposa inmaculada del Cordero de Dios!